

DESCARRIADA

de Paula Echalecu

echalecupaula@gmail.com. www.paulaechalecudramaturgia.com

Para representar esta obra, solicitar autorización a través de Argentores (Argentina). Para solicitar autorización desde otros países (fuera de Argentina), comunicarse con Marien Perseo mperseo@argentoresadm.org.ar

BLANCA: Señora de unos 50 años. Madre de Josefina

JOSEFINA: Chica de 18 años.

NOELIA: Señora muy religiosa. Catequista.

MANUEL: Joven machista y tradicional.

EMMA: Gurú espiritual.

PERSONAJE 1: Sin rasgos de identidad. Puede ser interpretado por la actriz que hace de Emma.

PERSONAJE 2: Sin rasgos de identidad. Puede interpretarlo el actor que hace de Manuel.

En escena está Blanca, recorriendo el espacio con un sahumerio encendido, perfumando y limpiando el lugar de malas ondas. Lee un libro en voz alta mientras camina.

BLANCA: Libera. Atrapa, retén y suelta. *(Inhala, retiene el aire unos segundos y exhala con fuerza)*. Libera lo que ya no es para ti. Lo que debe seguir su camino. *(Inhala/exhala)*. Atrapa el momento, atrapa el instante. Ábrete a lo nuevo. Acepta. Acepta. Acepta. *(Inhala/exhala)*. Acepta lo nuevo, lo diferente, lo inesperado. Todo es parte de este mundo y todo tiene razón de ser. *(Inhala/exhala)* Todo llega a ti para algo. Acepta. Acepta. Acepta.

Es interrumpida por su hija, Josefina, que ingresa y la observa de pie. Blanca sigue con su "ritual" unos segundos más, hasta que no aguanta más la presencia de su hija ahí, observándola y corta la situación.

BLANCA: *(Molesta)* ¿Qué pasa, Josefina? Te pedí 25 minutos, media hora máximo, para hacer mi rutina. ¡Ni eso podés darme!

JOSEFINA: Hace una hora y media, mamá, que estás haciendo esto. Y yo...

BLANCA: ¿Qué querés? A ver... ¿qué es tan urgente que no puede esperar?

JOSEFINA: Necesito hablar con vos. Desde ayer que te estoy pidiendo...

BLANCA: Ahhh. Hablar, hablar, este mundo está lleno de gente que habla, habla, habla. Pero bueno... *(Inhala)* Acepta, acepta, acepta. *(Se sienta en algún lugar)* A ver... ¿De qué querés que hablemos?

JOSEFINA: Bueno. A ver... Ahora no sé por dónde arrancar *(se ríe)*.

BLANCA: Tal vez tu intuición te está diciendo algo... Por ejemplo, que no interrumpas a tu madre en su ritual matutino.

JOSEFINA: Ay, mamá, por favor, pará un poco. Necesito encontrar las palabras, nada más.

BLANCA: Bueno... digo, nomás. Como se ve claramente que estás incómoda. Se te nota mucho, nena, que lo que sea que venís a decirme no te hace ninguna gracia.

JOSEFINA: Bueno, a ver. Dame un momento y capaz que te lo puedo decir, ¿sí?

BLANCA: Está bien, voy a hacer lugar para que entre lo nuevo, como dice Emma Lynch. Te escucho.

JOSEFINA: Bueno. Por fin coincidimos en algo, esa Emma Lynch y yo.

BLANCA: Deberías leerla. Es mucho más piola de lo que vos creés, nena.

JOSEFINA: Ya con que uses la palabra "piola" para describirla, me siento alejada de lo que sea que dice en sus libros.

BLANCA: Vos te lo perdés. *(Inhala/exhala)* Yo hoy me anoté en instagram, en un sorteo para conocerla. Tengo la vibra tan alta que creo que no me va a tocar, porque Emma acude siempre a los más necesitados. Y ella es tan intuitiva, que seguramente se da cuenta que estoy en equilibrio. No creo que me toque, pero... por las dudas, me anoté igual. Y te etiqueté a vos. Así que te va a aparecer la notificación. Fijate, fijate...

JOSEFINA: ¿Podés parar con Emma Lynch, mamá? Escuchame...

BLANCA: Bué, si es por tu vibra, querida, viene al toque. Me bajaste la resonancia a cero. ¡Con lo bien que venía con mi ritual!

JOSEFINA: *(Casi gritando, nerviosa)* Pará, mamá. Posta. Usá lo que te enseña Emma Lynch para dar lugar a lo nuevo y no sé qué más... y escuchame lo que te tengo que decir.

BLANCA: Uy, bueno. ¡Cuánto nervio! *(Le pasa el sahumero por delante, como queriendo espantar las malas vibras de su hija).*

JOSEFINA: Me voy de casa, mamá. *(Blanca la mira sin reaccionar)* Me voy a vivir a otro lado.

BLANCA: *(Actuando calma)* Bien. Bien. Está bien. Algún día tenía que pasar. Emma Lynch, en el capítulo 7 de este libro, habla de que a los hijos hay que dejarlos volar, porque no son de una. Los hijos son de la vida...

JOSEFINA: Okey. Otro punto a favor de Emma Lynch...

BLANCA: Si querés te lo presto. Yo ya lo leí tres veces. Te lo puedo prestar. Pero me lo tenés que devolver porque yo lo uso todas las mañanas para mi ritual de iniciación del día, ¿viste?

JOSEFINA: Me voy a vivir con Manu, mi pareja.

BLANCA: ¿Manu? ¿Qué Manu? *(Con asco y alarmada)* ¿El hijo del verdulero?

JOSEFINA: No, mamá. No es el hijo del verdulero.

BLANCA: *(Aliviada)* ¡Ah! Menos mal. ¡Qué susto! Me acuerdo que antes te gustaba y yo no sabía qué hacer para sacártelo de la cabeza.

JOSEFINA: Tenía como 5 años, mamá.

BLANCA: Sí, pero uno nunca sabe. A veces los amores de la niñez se pueden convertir en amores de grande... Pero entonces, si no es él... *(Busca en su mente)* ¿Manuel? ¿Manuel? Creo que no conozco a ningún otro Manuel. ¿Y desde cuándo tenés novio vos?

JOSEFINA: Mirá, mamá...

BLANCA: *(Cortándola)* Ahora, ¿vos te das cuenta, no? Vos tenés un novio lo suficientemente importante como para venir y plantearme que te querés mudar con él y yo no estoy sabiendo nada de nada... Esto es también tu responsabilidad, Josefina. Porque la comunicación es de a dos... No me vas a decir que no encontraste el momento para contarme que tenías novio. ¿Cuánto hace?

JOSEFINA: Un año y medio.

BLANCA: ¡Un año y medio! ¡¡¡Y yo no sé nada!!!

JOSEFINA: Es que no sabés nada, absolutamente nada de mi vida, mamá.

BLANCA: ¿Cómo que no sé nada? Claro que sé. Sé que este año empezaste a estudiar en la facultad, por ejemplo. Que estás preparando materias con esa compañera tuya que también fue compañera de la escuela. ¿Ves cómo sé? Y que las dos se sacaron 8 en el último parcial. Vos y Manu. *(Se corta. Se da cuenta de que la amiga se llama Manu. La mira estupefacta)*. Ah. Nooo. No me digas que... *(Con asquito)* ¿Manu es Manu?

JOSEFINA: Sí, mamá. Manu es mi novia.

BLANCA: ¡¡¡¡Ahhhhhh!!!! *(Empieza a tambalearse, tanteando algo para sentarse)* Ay, me siento mal, Josefina. Mirá lo que provocaste. Ay *(Se desmaya)*.

Josefina mira a su madre desmayada y luego mira a público.

Apagón.

Vuelve la luz. Mismo lugar. Sentada en una silla está Noelia (con una biblia en su mano) vestida como una reliquia salida de un anticuario. Blanca le sirve té.

NOELIA: Ya lo dice la Santa Biblia: "¿no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?"

BLANCA: Ajá.

NOELIA: Por eso, Blanca, querida, es inaceptable lo que esa muchacha descarriada está planteando.

BLANCA: Pero... ¿tan así?

NOELIA: Voy a leerte un pasaje que no deja duda. *(Lee de la biblia)* "Vosotros, impíos habitantes de Sodoma y Gomorra, que fornicásteis y os fuisteis tras una carne diferente, debéis recibir el castigo divino."

BLANCA: Bien. Por favor, tenemos todo claro, ¿No?

NOELIA: Mmmmm.

BLANCA: En media hora tiene que estar llegando Josefinita. *(Mira el reloj)* Yo no sé por qué se ha retrasado tanto este chico Manuel. Es necesario que esté cuando ella llegue, para que el plan se desarrolle a la perfección.

NOELIA: La impuntualidad de los jóvenes. Otro pecado imperdonable.

BLANCA: En fin.

NOELIA: A lo que ha llegado el mundo. ¡Impuros!

Suena el timbre.

BLANCA: ¡Timbre! Ahí está. ¡Bueno, ya sabe, Noelia, eh! Todo tal cual lo planeamos.

NOELIA: Vaya tranquila, Blanquita. Que yo le encarrilo de un plumazo la oveja descarriada.

Blanca sale. Queda Noelia sola.

NOELIA: *(Habla sola.)* ¡Qué falta de tino! ¿Ni un bizcocho me piensa ofrecer esta amarreta? ¡Ni un bizcocho, ni una galletita. Mínimamente tendría que haber cocinado una torta... *(Se frena y se habla a sí misma.)* Callate la boca, Noelia. En esta casa esa palabra es pecado por sí misma. *(Reza.)* Dios santo bendito. Que no salga esa palabra de nuevo de mi boca.

Viene entrando Blanca con Manuel.

BLANCA: Pasá, querido. Pasá. Tomá asiento.

Aparece Manuel, joven vestido humildemente. Tímido. Trae una bolsa con unas acelgas.

MANUEL: *(Habla como paisano)* Buenas tardes. Aquí le traigo, doña, las acelgas que me encargó.

BLANCA: *(Agarrando la bolsa)* Pasá. Tomá asiento, querido.

MANUEL: Noooo. Toy apurao.

BLANCA: ¿Me vas a despreciar una invitación a pasar, Manuelito?

MANUEL: *(Tímido, intimidado)* Es que... buen, permiso.

NOELIA: Un chico educado. Como debe ser. Saluda, pide permiso, como Dios manda.

Pausita.

NOELIA: ¿No le parece?

Espera respuesta. Nadie responde. Manuel sospecha que le está preguntando a él y reacciona.

MANUEL: ¿A mí me habla, doña?

NOELIA: ¿Y a quién si no?

Manuel no sabe qué responder.

NOELIA: ¿Le parece o no le parece?

MANUEL: Sí, sí. Me parece, me parece, señora.

NOELIA: *(Corrigiéndolo)* Señorita. Por el momento no me he casado.

BLANCA: Pero no pierde las esperanzas. *(Sonríe, mira a Noelia, que la mira seriamente).*

Pausita. Blanca cambia de tema.

BLANCA: ¿Querés tomar algo, querido?

MANUEL: Noooo. Es que me tengo que dir, ¿vio?

Se pone de pie, pero Blanca lo sienta, empujándolo hacia abajo desde el hombro.

BLANCA: Quedate un rato, Manuel, querido. Nunca nos visitás. Con lo que yo te quiero a vos...

MANUEL: Pero...

Se vuelve a parar y Blanca lo vuelve a sentar.

BLANCA: Sin mencionar lo que mi hija Josefina te quiere. Ay, yo casi diría que Jose toda la vida estuvo enamorada de vos, Manuel. Todos los días, de chiquita, me pregunta ¿y Manuel cuándo viene a traer el pedido? (*Pícaro*) Para mí que... entre ustedes... hay chispazos. ¿No te parece?

MANUEL: (*Ilusionado*) ¿Le parece?

BLANCA: Sí, me parece. Entonces, ¿te preparo un tecito?

MANUEL: Unos matecitos, doña. ¿Podrá ser?

BLANCA: (*Como con lástima y asquito de Manuel*) Ah, qué regio. Matecito. Bueno, ya te preparo, querido. (*Sale*).

Silencio. Incomodidad.

NOELIA: (*Recita al frente, como poseída*) "No te acostarás con un hombre como si te acostaras con una mujer."

MANUEL: (*Se sobresalta un poco, no entiende*) ¿Eh?

NOELIA: (*Continuando con el recitado*) "...O se condenará a muerte a los dos, pues cometieron un acto infame."

Manuel la mira sin entender. Noelia mira al frente.

NOELIA: Son pasajes bíblicos. ¿Los conoce?

MANUEL: Emmm. Sí, creo que sí.

NOELIA: ¿Usted es creyente?

MANUEL: Emmmm. Sí, más o menos.

NOELIA: Pero no va a misa. Yo no lo he visto nunca.

MANUEL: Es que el trabajo en el campo no me deja tiempo. ¿Vio?

NOELIA: Mal hecho.

Silencio.

BLANCA: (*Entrando con pava y mate*) Bueno, acá está el matecito para mi querido Manuelito.

Le entrega la pava y el mate. Manuel toma. Blanca se para detrás de él y le acaricia la cabeza.

MANUEL: Está riquísimo, doña. Muy agradecido.

BLANCA: No es por nada, mi vida. Si yo a vos te quiero como un hijo. Y quién te dice que algún día... vos y mi Josefinita... no terminen siendo marido y mujer, ¿no? ¿Te gustaría?

MANUEL: ¿Yo, marido de su hija? ¡Más vale!

BLANCA: Bueno, quién te dice que no se dé. ¿No?

Silencio. Todos se observan de reojo. Incomodidad.

BLANCA: Y decime, Manuel, querido... ¿Tu familia tiene tierras propias o alquilan?

MANUEL: ¡Naaahhh! ¡Qué va tener! Alquilamos, doña.

BLANCA: *(Decepcionada)* Ah. Bueno. ¡Qué se le va a hacer! ¿Y les va bien con el negocio?

MANUEL: ¿El puestito? Más o menos, doña. Hay mucho bicho que se come las plantas y no tenemos plata pa pesticidas, ¿vio?

BLANCA: Ah, claro. Bichos...

MANUEL: Bicho bolita. ¿Conoce? *(Se mete la mano en el bolsillo y saca un manojito de tierra)* Mire. Acá tiene. Bicho bolita, pulgón, baba e caracol... ¡Una desgracia, che!

Las mujeres hacen gestos de asco.

BLANCA: Bueno, guarde, guarde así no se ensucia the carpet, please.

NOELIA: ¿Y usted qué opina del homosexualismo?

MANUEL: ¿Eh?

BLANCA: Ay, Noelia. Por favor. No sea tan directa.

NOELIA: ¡Qué directa ni directa! Acá hay que poner las cartas sobre la mesa. *(Mira fijamente a Manuel)* ¿A usted le gustan las mujeres? ¿Sí o no?

MANUEL: Emmm. Sí, sí. Claro, por supuesto.

NOELIA: Bien.

Pausita.

NOELIA: Y qué opina del homosexualismo. ¿Le parece bien?

MANUEL: Nooooo. Para nada, señora.

BLANCA: Ah, qué bueno. ¿No?

NOELIA: Señorita.

MANUEL: Sí, perdón.

NOELIA: Y si yo le presentara a usted, ante sus ojos, una muchacha que ha incurrido en el imperdonable pecado de la lesbiandad. ¿Usted qué haría?

MANUEL: ¿Yo?

NOELIA: ¿Sería capaz de redoblar esfuerzos para rescatar a la criatura descarriada de tan despreciable actitud?

MANUEL: ¿A qué se refiere?

BLANCA: Se refiere a si usted trataría de conquistar a la señorita en cuestión para rescatarla del pecado... (A Noelia) ¿No?

Noelia asiente con la cabeza.

MANUEL: Ah, sí. Má vale. Si esas son así, tortilleras, porque no conocen a un hombre. Cuando conocen uno, se les pasa así nomá.

Silencio. Las mujeres se miran entre sí.

NOELIA: Perfecto.

BLANCA: Sí. Estupendo. Maravilloso. (Aplauda tímidamente).

Desde lejos se oye la voz de Josefina.

JOSEFINA: Mamá. Llegué.

BLANCA: Ahí está. (A Josefina, gritando hacia el interior de la casa) Estamos en el jardín de invierno, Jose. In the Winter garden. Vení que tengo una sorpresa.

Josefina aparece y ve a todos.

JOSEFINA: (Viene hablando) ¿Qué pasa...? (se frena al ver a todos) Hola.

BLANCA: Josefinita. ¡Mirá quiénes vinieron de visita! ¿Te acordás de Noelia, tu catequista?

Noelia le responde con una pequeña inclinación de cabeza, mientras la mira con cierto desprecio. Josefina se acerca para darle un beso. Noelia le pone delante la mano, se estrechan la mano.

JOSEFINA: (A Noelia) Hola. ¿Cómo está?

Mientras se estrechan la mano, Josefina le da un beso en la mejilla. Noelia se deja besar y se siente intimidada. Luego acaricia la mejilla donde Josefina le dio el beso y se abanica, nerviosamente. Finalmente, reprimiéndose, se limpia la mano con cierta desesperación.

BLANCA: Y la sorpresa de la tarde. Manuel, tu amigo del alma. Tu alma gemela, diría yo.

Josefina se queda mirando la situación, no entendiendo bien de qué va. Manuel, incómodo, se levanta como para saludar a Josefina. Pero ninguno de los dos avanza.

BLANCA: Saludalo, por Dios. No seas maleducada. Y arreglate el pelo.

Josefina y Manuel se saludan con un "hola" y un beso en la mejilla.

BLANCA: (Acercándole una silla) Sentate, Jose. Ahora te traigo un té.

Josefina se sienta, Blanca sale de escena a buscar el té. Silencio. Incomodidad.

NOELIA: (Al frente, como poseída) Si vosotras, impías, practicareis el fornicio entre vosotras mismas, eso será acto de satanás y deberá recibir el castigo que merece.

JOSEFINA: (No entiende qué pasa) ¿Eh? ¿Qué dice?

NOELIA: (A Josefina.) Es palabra de dios. (Al cielo.) Te alabamos, señor.

Noelia se persigna. También lo hace Manuel. Josefina mira a ambos sin entender.

NOELIA: *(Mira fijamente a Josefina)* ¿Usted qué opina?

JOSEFINA: ¿Qué? ¿De qué?

NOELIA: *(Se pone de pie y la señala con el dedo)* ¡Pecadora! Arderás en el infierno.

En ese momento entra Blanca, con una taza de té.

BLANCA: ¿Qué pasó?

NOELIA: Me voy. Mi pureza de cuerpo y espíritu me impide compartir el recinto con gente impura.

BLANCA: ¿Qué?

JOSEFINA: ¿De qué habla?

Noelia sale.

BLANCA: Pero... Espere.

JOSEFINA: *(Entendiendo la situación, enojada)* Mamá, ¿qué es todo esto?

BLANCA: Nada, nada mi amor. *(Noelia ya se ha ido. Blanca busca complicidad con Josefina)* Cosas de esta mujer, que es tan anticuada, ¿viste? Yo ya vengo. Pero ustedes, hablen, hablen un poco, que hace tanto que no se ven... y yo creo que tienen tanto en común. Yo ya vengo. Pero, hablen. *(Se va apurada tras las otras)* Espere, Noelia.... *(Sale)*.

Silencio. Incomodidad. Josefina y Manuel no saben de qué hablar. Tiempo.

MANUEL: *(Nervioso. No sabe cómo decir lo que va a decir)* ¿Así que usted gusta de mí?

JOSEFINA: ¡¿Qué?!

MANUEL: No se ponga colorada, m'hijita. Son cosas que pasan. Es lo normal.

JOSEFINA: No. Pero... yo, no...

MANUEL: Es lógico. Soy un muchacho bien parecido. Las mozas del barrio me andan atrás.

JOSEFINA: Ah. Mirá vos.

MANUEL: Cosas de la naturaleza. *(Como si dijera una ley)* ¡La mujer, debe seguir al hombre en todo lo que haga! Así es como debe ser.

JOSEFINA: ¿En serio pensás así, Manuel?

MANUEL: Y, sí. ¿Usted no?

JOSEFINA: No, para nada. Yo pienso que cada uno debe tener vida propia. En una pareja, por ejemplo, cada uno tiene que tener sus espacios...

MANUEL: Pero el varón es el que manda. ¿O no?

JOSEFINA: Yo creo que en una pareja, tranquilamente, puede no haber ningún varón.

MANUEL: *(Se pone de pie, como si espantara un animal)* ¡Juera de áy! ¿Qué está diciendo?

JOSEFINA: ¿Usted no acepta la posibilidad de que dos personas del mismo sexo se enamoren?

MANUEL: ¡Pero no! ¡Cosa e locos! ¿Ande se ha visto que una gallina se enamore de otra? ¿O que un toro monte a otro toro? Eso no es natural, m'hija.

JOSEFINA: Bueno. Claramente, no vamos a ponernos de acuerdo. Para mí, el amor no tiene género y cada uno es libre de elegir de quién enamorarse y cómo se quiere autopercibir.

MANUEL: ¡No me cambie de tema!

JOSEFINA: ¿Eh?

MANUEL: Estamos hablando de amor, no de autos.

JOSEFINA: Mirá, Manuel. Yo no quiero discutir con vos. La verdad que no tengo nada contra vos. No sé por qué estamos acá, hablando de esto. Mejor me voy... *(Empieza a irse)*

MANUEL: Estamo acá porque usté gusta de mí, según me ha dicho su madre. Y porque usté quiere que yo le proponga matrimonio.

JOSEFINA: *(Espantada)* ¿Qué? ¿Mi madre te dijo eso?

MANUEL: Así mismo. *(Se empieza a arrodillar, saca del bolsillo el montoncito de tierra con bichos que ya sacó en la escena anterior y se pone en posición clásica de pedir matrimonio)* Así que, en este solemne acto, Josefina...

Extiende la mano con la tierra. Ella la mira.

JOSEFINA: ¿Eh? *(Mira lo que tiene Manuel en la mano)* ¿Eso qué es? ¿Tierra?

MANUEL: Son bichos de la huerta familiar. Es todo lo que tengo pa ofrecer, por el momento.

JOSEFINA: ¿Ofrecerme?

MANUEL: Josefina... ¿se quiere casorear conmigo?

JOSEFINA: *(Mira la situación sin salir de su asombro)* ¿Qué? *(Mira a público unos segundos)*

Apagón.

Vuelve la luz. Espacio vacío. Ingresa Noelia, tocando un silbato, como convocando a la gente a que se concentre y la escuche. Está en una especie de campamento. Viste equipo de gimnasia.

NOELIA: *(Muy despectiva y agresiva)* A ver, tortitas y putitos. A ver si se callan de una vez, manga de degenerados.

De un costado, aparece Josefina, con su vestuario levemente cambiado, más tipo deportivo. Ingresa lentamente y se coloca escuchando a Noelia. Josefina irá escuchando lo que sigue y cada tanto irá mirando al público con cara de espanto, como comentando con sus gestos lo horrible que le parece lo que ve y escucha.

NOELIA: *(Habla como si hubiera muchos, cuando sólo está Josefina escuchándola)* Bien. A ver. Nos vamos a presentar. Mi nombre es Noelia. *(Remarca)* NOELIA. No soy Marta ni Norma ni Eliana. NOELIA. ¿Queda claro? Bien. Como verán, tengo un cuerpo armonioso, sano, y sobre todo soy HETEROSEXUAL. ¡NORMAL!

Pausita.

NOELIA: Buenas tardes a todos los invertidos. Bienvenidos. No voy a decir “invertidos e invertidas” porque todo eso del lenguaje inclusivo me parece una barbaridad. ¿Bien? Y al que no se sienta cómodo con el “ella” o con el “él”, que se acomode a lo que ya está, que es como debe ser. Como la biología y la naturaleza vienen siendo desde la época de las cavernas. ¿Estamos claros? Estamos en el Programa Enderezar. *(Repite, reafirmando, mientras hace un movimiento con los brazos que va de algo sinuoso y blando a dos líneas rectas)* O sea: ENDEREZAR. ¿De acuerdo? Acá les vamos a sacar todas los problemitas. Por ejemplo: cosas raras como por ejemplo *(Ríe burlona)* Una chica con otra chica... ¿Amor? ¿Qué es eso? Y lo mismo entre chicos. Y ni hablar de gente que quiere cambiarse el sexo. ¡Pecadores! ¡Degenerados! ¡Sacrílegos! La que nace con chucha, muere con chucha. ¿De acuerdo? Si tenés pajarito... pajarito se queda. ¿Soy clara?

Pausita.

NOELIA: Ahora, presten mucha atención, porque acá empieza su reconversión. *(A Josefina.)*

NOELIA: A ver, querida, vos. Vení, acércate.

Josefina se acerca. Noelia gira a su alrededor, observándola.

NOELIA: ¡Por Dios! Hay muchísimo que arreglar acá. Peluquería. Mínimo, como para arrancar. Ropa: Cambio de estilo urgente.

JOSEFINA: ¿Qué le pasa?

NOELIA: Modales. ¡Todo, bah! Y ni hablar de sus conductas, gustos y elecciones sexuales. No se diga más. A esta la derivamos al programa avanzado. *(Levanta la voz.)* Bien, empecemos con la terapia de shock.

Suena una música. Ingresan los Personajes 1 y 2 con túnicas y máscaras. Le tiran bollos de papel mientras le gritan.

1: ¡Marimacho!

2: ¡Tortón patrio!

NOELIA: Invertida.

2: Marcha atrás.

1: Tortillera.

JOSEFINA: Paren.

2: Carlitos.

NOELIA: Machona.

JOSEFINA: ¿Qué hacen? ¿Están locos?

1: Bruja.

2: Bruja.

NOELIA: Bruja.

Apagón.

Josefina en escena con el vestuario levemente cambiado y gesto grave. Entra Blanca, la observa con temor.

BLANCA: ¿Vamos a estar enojadas, así, todo el tiempo?

JOSEFINA: No sé. Decime vos.

BLANCA: Mirá, está bien. Te pido disculpas por mandarte a Enderezar. Pensé que te iba a hacer bien ver... otros puntos de vista.

JOSEFINA: ¿Ver otros puntos de vista? ¿Vos te creés que yo no veo otros puntos de vista, mamá? Los veo todo el tiempo. Vivo luchando contra los "otros puntos de vista", como decís vos. ¿Y mi punto de vista?

BLANCA: Bueno, mirá. Vamos a empezar de cero, ¿querés?

JOSEFINA: No sé. A ver, ¿cómo sería eso?

BLANCA: Tengo una sorpresa que te va a encantar.

JOSEFINA: No, mamá. ¿Otra sorpresa como lo de Manuel del otro día? Te pido por favor, mamá.

BLANCA: No, no, no. No te preocupes. Esto es algo muy muy especial. Adiviná.

JOSEFINA: Prefiero no imaginarme nada. ¿De qué hablás?

BLANCA: *(Feliz)* ¡¡¡Emma Lynch viene a tomar el té con nosotras!!!!

JOSEFINA: ¿Qué?

BLANCA: ¿Te das cuenta? El universo nos está diciendo algo...

JOSEFINA: A ver... ¿Y qué nos estaría diciendo el universo con la visita de Emma Lynch?

BLANCA: Nos dice que nos tenemos que abrir, que tenemos que aceptar, que tenemos que hacer lugar a algo nuevo. Yo estoy dispuesta, hija, a escucharte, a abrirme a eso... que sos ahora... Pero démosle una oportunidad a esta mujer, que es sabiduría pura... Yo confío en que ella nos va ayudar a enderezar esta situación. Ella es un alma pura. Ella es paz y amor. Ella nos va a indicar el camino. Ella *(suena el timbre)* ¡Ella ha llegado! *(Se activa)* Acomodate el pelo. Este es un día glorioso, chiquita. Ya vas a ver. *(Sale a atender la puerta)*.

Josefina se queda sola. Ve irse a su madre y luego mira al público con gesto de que esto no tiene remedio... Desde afuera se escucha a Blanca.

BLANCA: ¡Emma, querida! Qué inmensa emoción. Pasá, pasá, reina. Vení *(ingresando a escena, seguida de Emma)*. Vení, querida. Te presento, mi hija Josefina. El amor de mi vida.

Josefina reacciona ante el uso del lenguaje inclusivo de su madre. Ingresan Emma, la ve.

EMMA: *(Se detiene ante Josefina, la mira como obnubilada)* Oh. ¡Qué tenemos acá!

JOSEFINA: *(No entendiendo bien)* Hola. Qué tal.

EMMA: Dejame que te mire, querida. (*Inhala profundamente, como si rezara, cierra los ojos y dice*) Oh, divinidad, dame permiso para recibir la energía de este ser de luz. (*Inhala*) Gracias.

BLANCA: ¿Qué pasa?

EMMA: Estamos, evidentemente, ante un ser puro, energéticamente impecable, en absoluto equilibrio con su esencia. Te agradezco, divinidad, por este regalo.

JOSEFINA: Perdón. No entiendo.

EMMA: La humildad de los grandes.

BLANCA: Tome asiento, Emma, por favor. Es un inmenso honor para mí que nos haya elegido. ¿Sabe?

EMMA: El gusto es mío, querida.

BLANCA: (*Mira por la ventana.*) ¿Y esta chica que está en la puerta, como rezando... quién es? (*Grita hacia afuera.*) ¿Vos quién sos, querida? ¿Una fan de Emma? ¿Te querés colar en mi casa sin permiso? A ver si te vas yendo, querida, que esta es una reunión privada. ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Fuera! ¡Fush! ¡Fush! (*A Emma.*) Mil disculpas por esto. No sé de dónde salió esa chica. Del barrio no es. Acá gente con esa pinta de sucia no hay. En este barrio viven familias, ¿sabe? ¿Un tecito?

EMMA: No, por favor. Kika está conmigo.

BLANCA: ¡Ay, dios santo! Perdón. Son los nervios. (*Hacia afuera.*) Nena, querida. Te pido disculpas. I'm sorry.

JOSEFINA: Discúlpela. Mi mamá es un poco atropellada.

EMMA: Sí. Ya veo.

BLANCA: Es que a veces aparece cada uno en el barrio, que una tiene que tener precaución. ¿Tecito?

EMMA: No, gracias. Venga, Blanca. Siéntese.

BLANCA: Ah, sí. Bueno, claro. (*Se sienta.*)

EMMA: (*Percibiendo energías.*) ¿Qué pasa acá?

Silencio. Blanca y Josefina se miran. No saben qué responder.

BLANCA: ¿Qué pasa? ¿Cómo qué pasa? ¿Pasa algo?

EMMA: Claramente, algo pasa.

BLANCA: ¿Pasa algo?

EMMA: Estancamiento, viejos temores, el flujo del amor interrumpido... Dolor.

BLANCA: No sabía que era médium, Emma.

EMMA: Silencio, por favor.

BLANCA: ¿Qué pasa?

EMMA: Siento... otras presencias... con vibra muy baja.

Suena el timbre.

BLANCA: ¡Timbre! Permiso. *(Sale)*.

Emma y Josefina quedan en silencio. Emma empieza a temblar.

JOSEFINA: *(A Emma)* ¿Qué le pasa?

EMMA: Nada grave. Me pasa esto cuando se aproximan energías oscuras.

Blanca entra, seguida de Noelia.

BLANCA: *(A Emma)* Bueno, perdón, pero es una visita inesperada. *(A Noelia, que viene detrás de ella, entrando)* Adelante, querida. Le traigo una silla *(sale de escena)*.

Noelia mira a Emma con desprecio... Josefina se pone de pie y le cede el asiento.

JOSEFINA: Siéntese, Noelia, por favor.

NOELIA: Bueno. *(Se sienta. Mira a Emma, que tiembla)* Buenas tardes.

EMMA: Buenas tardes.

NOELIA: *(A Josefina, refiriéndose a Emma, que tiembla)* ¿Le pasa algo?

JOSEFINA: Parece que está percibiendo.

Noelia se alarma por lo que dijo Josefina y rápidamente saca un crucifijo de su cartera, apunta a Emma y dice, como si la exorcizara:

NOELIA: ¡Satanás! Aléjate, espíritu maligno. En el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo. ¡Amén! *(Se persigna)*.

Blanca vuelve con una silla. Al ver la situación...

BLANCA: ¿Qué pasa?

NOELIA: ¡Atrás! Yo sacaré el demonio de este cuerpo impuro.

EMMA: Por favor, señora. No es lo que usted cree.

NOELIA: *(Le apunta con la cruz a Emma)* ¡Silencio! *(Saca agua bendita y la rocía.)*

JOSEFINA: Pero, por favor. Déjenla tranquila.

NOELIA: *(Apunta con el crucifijo a Josefina)* Silencio. Atrás, oveja descarriada. Terminó con ella y sigo con vos, ¡impura!

EMMA: Señora, por favor.

NOELIA: ¡Silencio! *(Guarda el agua en la cartera y saca un ajo y una estaca con la que amenaza herir a Emma.)* Ahora, el ajo y la estaca.

JOSEFINA: Ah, no, no. Pare. ¡En serio! Esto es cualquiera.

BLANCA: Por favor. ¿No le parece demasiado, Noelia?

NOELIA: ¡Silencio!

Emma deja de temblar y comienza a gritar, mientras corre como endemoniada por la escena.

EMMA: ¡¡¡¡¡Ahhhhhhh!!!!

JOSEFINA: ¿Qué pasa?

EMMA: *(Deja de correr y dice, como una premonición)* Todo se pone peor. ¡La gran tempestad ha llegado!

Todas la miran sin entender.

JOSEFINA: ¿Y si nos calmamos un poco? Digo, ¿no?

NOELIA: *(Abriendo los brazos en cruz, como en un rezo al cielo)* “¡Apocalipsis! En el final de los tiempos ya no habrá sufrimiento.” *(Cayendo sobre sus rodillas)* Señor, me entrego a ti. Soy tu sierva. *(Mira endemoniada a Josefina.)* Josefina, esto es una intervención. Tu madre está muy preocupada por tu desviación, así que todas hemos venido, de una u otra manera, a pedirte que recapacites.

JOSEFINA: ¿Qué? *(A Blanca)* ¿En serio mamá?

BLANCA: Y... más o menos.

JOSEFINA: ¿Todas? ¿Usted también, Emma?

EMMA: ¿Yo? Noooo. Yo no tengo nada que ver.

BLANCA: Bueno, digamos que aproveché que venía Emma y reforcé un poco la cosa...

JOSEFINA: Mirá, mamá. Me tenés harta. ¿Cuántas veces te tengo que decir que yo no tengo nada malo?

BLANCA: Ay, bueno, Josefina. Yo no estoy segura. Mirá cómo temblaba Emma recién. Evidentemente, acá hay mala energía. Y yo creo que es porque vos estás confundida, nena. Ahora entiendo por qué tiene a la asistente parada en la puerta, lista para actuar y poner orden. ¿No?

EMMA: Kika no es mi asistente.

BLANCA: Ah, ¿no? Bueno. Eso no importa. Lo que quiero decir es que claramente ella sintió el desequilibrio, ¿no?

EMMA: *(Por Josefina)* Esta chica no tiene nada malo. Quédese tranquila.

BLANCA: Bué. Pero no nos vayamos de tema. Usted tiene una guardaespaldas entrenada para matar en la puerta, ¿sí o no?

EMMA: Le repito, Kika no es mi guardaespaldas ni mi asistente.

BLANCA: ¿Ah, no? ¿Y quién es, si se puede saber?

EMMA: Es mi esposa.

BLANCA: Por eso... ¿Eh? ¿Su qué?

EMMA: Mi esposa. Mi mujer. Mi pareja.

BLANCA: ¡¡¡¿¿¿¿Quééééé???!!!!

NOELIA: ¡¡¡¡¡¿¿¿¿¿Quéééééé???!!!!

BLANCA Y NOELIA: ¡¡¡¡¡¿¿¿Quééééé????!!!!!!

BLANCA: Ah, no. Ah, no. Te juro que esta no me la esperaba. *(A Emma)* O sea que ustedes...? ¿O sea que usted, Emma, es...? Ay, me siento mal. Ay, ay. *(Se desmaya)*

Reacción de todas.

NOELIA: Se desmayó. Pobre santa. Fueron demasiados disgustos.

JOSEFINA: No se preocupen. En dos minutos se le pasa. *(Pausita.)* ¿Preparo unos mates?

Suena el timbre.

BLANCA: *(Se despierta de repente.)* ¡Timbre! ¿Y ahora quién será? *(Saliendo)* Ya vengo.

Silencio. Incomodidad. Todas se miran. Noelia mira con desprecio a Emma y Josefina. Tiempo.

JOSEFINA: *(Tratando de romper el hielo)* ¿En serio que no quieren tomar unos mates? ¿Algo fuerte?

Todas la miran, desaprobando lo que dijo.

JOSEFINA: Okey.

BLANCA: *(Entra demudada y le habla a Josefina)* Perdón, Jose. Acá hay alguien que te busca. Yo no tengo nada que ver. Te juro.

Entra Manuel, vestido de paisana (mujer), con vestido tradicional y una peluca con trenzas. Todas lo miran. Josefina no sale de su asombro. Él se acerca a ella y le dice.

MANUEL: Josefina, m'hija. ¡Acá estoy! Si aceptás casorearte conmigo, yo por vos, me cambio el sexo.

Suena una música. Josefina reacciona como en cámara lenta, con grandes gestos que muestran que no puede creer lo que ve y oye. Todos observan la situación con expectación. Finalmente, Josefina mira al público.

Apagón.

Vuelve la luz. En escena está Blanca, sentada en una silla, con aspecto de resignación. Segundos después, ingresa Josefina, con un bolso o valija en la mano.

JOSEFINA: Bueno, mamá. Ya está todo cargado en el camión. *(Pausa)* Me voy.

BLANCA: ¿Pusiste todo, nena? ¿Ropa de abrigo?

JOSEFINA: Sí, mamá. No te preocupes. Además, no me voy al Polo. Voy a vivir acá cerca. Y te voy a venir a visitar. Y vos también nos podés ir a visitar cuando quieras. ¿Okey?

BLANCA: Sí, sí. Okey.

JOSEFINA: ¿Vas a estar bien?

BLANCA: Sí, sí. No te preocupes.

JOSEFINA: Bueno. Chau.

Se abrazan fuertemente. Lentamente, se deshace el abrazo. Josefina empieza a salir de escena con su bolso o valija. Blanca la mira irse.

BLANCA: ¿Y vos? ¿Vas a estar bien?

JOSEFINA: Sí, ma. Yo voy a estar bien.

Blanca sonríe. Josefina se va. Blanca mira su casa, siente su soledad, suspira. Lentamente, sobre esta imagen, sube una música y baja la luz hasta producirse el apagón final.